

LAS RELACIONES IGLESIA-ESTADO EN MÉXICO EN CLAVE DE BIOGRAFÍA. VIDA Y MINISTERIO DEL SACERDOTE JALISCIENSE MAXIMINO POZOS (1892-1966)

Eduardo Camacho Mercado
UdeG, Centro Universitario de Lagos

Introducción

El propósito de este capítulo es analizar la trayectoria de vida y el ministerio del sacerdote jalisciense Maximino Pozos Hernández (Tepatitlán, 1892-Zapotlanejo, 1966). Nuestro personaje pertenece a una generación marcada por su formación en la integral-intransigencia y el catolicismo social.¹ Una genera-

1 “Se entiende por el concepto ‘integralidad’, la expresión del catolicismo y de la doctrina social de la Iglesia en todos los ámbitos de la vida humana y social. [...] El integralismo se dirige a la formación de católicos de tiempo completo que podían y debían incidir en la vida total de la nación para restaurar el orden social cristiano. [Por otra parte, intransigencia implica] dos actitudes: la oposición al liberalismo ante todo y su negación como ideología oficial de toda la sociedad moderna; y en segundo término la actitud inquebrantable de no dejarse reducir

ción que vivió la revolución, el conflicto de la Iglesia con el Estado que derivó en la rebelión cristera, la difícil adecuación y entendimiento después de los llamados *arreglos*² y el posterior periodo de conciliación al final del gobierno de Lázaro Cárdenas.

Este trabajo forma parte de una investigación mayor que trata de contestar a la pregunta: ¿cómo es que un sacerdote formado en la intransigencia católica y el catolicismo social, marcado por la

al ejercicio de meras prácticas religiosas y culturales; aludía a la imposibilidad de hacer concesiones en materia de doctrina o de principios”. María Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958* (México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Católica/ Universidad Iberoamericana, 2008), 25. El catolicismo social, por su parte, puede definirse de manera muy general como: “la doctrina social de la Iglesia católica, emanada de la carta encíclica *Rerum Novarum*, del papa León XIII, sobre la condición de los obreros, emitida el 15 de mayo de 1891”, Álvaro Matute, “Historiografía del catolicismo social”, en *Catolicismo social en México Tomo I. Teoría, Fuentes e Historiografía*, coord. por Manuel Ceballos Ramírez y Alejandro Garza Rangel (Monterrey: Academia de Investigación Humanística, 2000), 29; “y traducido en la multiplicación de actividades e instituciones, de carácter católico, destinadas a mejorar las condiciones económicas de los más pobres”. José Andrés-Gallego, “El catolicismo social mexicano. Estudio preliminar”, en *Catolicismo social*, coordinado por Ceballos y Garza Rangel, 19.

- 2 Se le llama “los arreglos” al entendimiento al que llegaron en junio de 1929 la Iglesia y el Estado para terminar la rebelión cristera y reabrir el culto público, suspendido desde agosto de 1926. Los arreglos deberían ser el inicio de un *modus vivendi* entre ambas instituciones, sin embargo, los conflictos se reiniciaron hacia 1931. Los puntos de desacuerdo eran, principalmente, el rigor con el que algunos estados aplicaban la reglamentación sobre el registro de ministros del culto y el número de sacerdotes que podían ejercer, la prohibición de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas y privadas, así como los proyectos del estado sobre la educación sexual, la educación socialista y el reparto agrario. Incluso se dieron levantamientos armados conocidos como “la segunda cristera”, los cuales recibieron la condena inmediata de la Iglesia. Por fin, hacia 1938, la voluntad del presidente Lázaro Cárdenas de terminar los conflictos, junto con varias circunstancias históricas, hicieron posible el inicio de una nueva etapa de entendimiento. Para saber más sobre el tema véase: Jean Meyer, *Si se pueden llamar arreglos... Crónica del conflicto religioso en México, 1928-1938* (México: Centro de Investigación en Docencia Económica/Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades – Universidad de Guadalajara, 2021); Roberto Blancarte, *Historia de la Iglesia católica en México* (México: FCE/El Colegio Mexiquense, 1992).

persecución religiosa de un estado considerado ateo por él y los suyos, se adapta a la nueva realidad surgida después de los arreglos?

La respuesta a esta pregunta ayudará, desde la biografía, a entender las relaciones Iglesia-Estado en la primera mitad del siglo xx. Este fenómeno se ha abordado desde diferentes ángulos y escalas de observación: por ejemplo, Enrique Guerra Manzo estudió este proceso a nivel microregional, desde la manera en la que el gobierno edificó el estado revolucionario, entre 1920 y 1940 en Michoacán, para “erosionar la recia presencia del clero en la sociedad”;³ Yolanda Padilla Rangel estudió la adaptación de la Iglesia a nivel diocesano en Aguascalientes,⁴ y María Aspe Armella nos mostró cómo se reorganizaron los laicos en nuevas asociaciones bajo la Acción Católica Mexicana.⁵

Primeros años: del universo católico alteño, al seminario en el exilio (1892-1917)

Maximino Pozos Hernández nació en el seno de una familia campesina en Tepatitlán, Jalisco, el 9 de junio de 1892. Fue el segundo de cuatro hijos, dos hombres y dos mujeres. Nos encontramos frente a un personaje que vivió, siempre, en el seno materno de la Iglesia. De una familia campesina devota, que le proveyó una formación cristiana en la casa y en la escuela parroquial, pasó muy joven, todavía adolescente, al seminario. Podemos afirmar, por lo tanto, que nuestro personaje vivió en un “universo católico” del que no salió nunca y desde el cual interpretó y se enfrentó al mundo.

3 Enrique Guerra Manzo, *Del fuego sagrado a la acción cívica. Los católicos frente al Estado en Michoacán (1920-1940)* (México: El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma Metropolitana /Editorial Itaca, 2015), 15.

4 Yolanda Padilla Rangel, *Después de la tempestad. La reorganización católica en Aguascalientes, 1929-1950* (Zamora: El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2001).

5 María Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958* (México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Católica/Universidad Iberoamericana, 2008).

Comenzó muy joven a escribir poesía, vocación inculcada por su padre. Sus primeros versos datan de 1904.⁶ Al momento de publicar sus obras completas, en 1964, mencionó que se decidió a hacerlo por consejo de su hermana para “dar gloria Dios [...] dar honra a la bella perla de los Altos de Jalisco [Tepatitlán] y honrar la memoria de nuestros humildes progenitores”.⁷ Queda así reflejada, en esta frase, la triada identitaria: religión, patria (en este caso el terruño) y familia. Lo mismo se puede apreciar en la dedicatoria de la primera parte de sus poesías completas, donde se agrega otra identidad, la de poeta: “Dedicatoria de esta parte a mi bendito padre, el Sr. D. Teodoro Pozos y Figueroa. ¡[...] porque tu afán creó, bendito anciano, al Poeta, al Patriota y al Cristiano!”.⁸

Fue en el seminario donde Pozos experimentó aquellos elementos vitales que definieron su forma de pensar; además de su educación en el sacerdocio, se formó como poeta y aprendió la sociología cristiana. Ingresó a la Academia Literaria del Seminario y al Círculo de Estudios Sociales León XIII. Contó, además, con la presencia cercana de los Operarios Guadalupanos,⁹ que sesionaban en el seminario y “colaboraban con la enseñanza”.¹⁰ Sufrió la persecución por parte de la facción revolucionaria carrancista, lo que fortaleció su convicción de que pertenecía a una Iglesia perseguida y mártir.

Pozos mantuvo una presencia activa en el mundo literario, recitaba su poesía en eventos católicos y publicaba en periódicos

6 Maximino Pozos, “Adiós a mi escuela”, en *Poesías completas* (Guadalajara: Ágata, 1994), 133-135.

7 Pozos, *Poesías completas*, 31.

8 Pozos. *Poesías completas*, 35.

9 Los Operarios Guadalupanos fueron un grupo de católicos –laicos y sacerdotes–, formado en 1909, cuyo nombre oficial era “Círculo de Estudios Católico Sociales de Santa María de Guadalupe”, el cual representó la avanzada intelectual de la corriente democristiana que consideraba indispensable la participación política para lograr la restauración cristiana. Serían unos de los impulsores del Partido Católico Nacional. Publicaron en Guadalajara, de 1910 a 1914, el diario *Restauración Social. Boletín de la Semana Católico-Social y Órgano de los Operarios Guadalupanos*.

10 Francisco Barbosa Guzmán, “El Catolicismo Social en la Diócesis de Guadalajara, 1891-1926” (Tesis de doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2004), 128.

y revistas, al menos hasta mediados de los años veinte. En la velada de apertura del Círculo de Estudios Sociales León XIII, en junio de 1913, leyó su poema “Surge”, donde se aprecia su compromiso por la acción social en un escenario de lucha contra el enemigo del pueblo católico. Enfrentado ante una identidad personal escindida de sacerdote y poeta, se decanta por la primera: Levita que ora como Moisés y lucha como Josué:

[...] Eres el hombre de Javé, Levita: / hoy que tu pueblo en tu luchar te implora, / que alivio necesita / herido por la espada filisteo, / como Moisés en la montaña, ora: / pero además, como Josué, pelea!

[...] No vengo ahora soñador poeta; / de numen celestial iluminado, / vengo de parte del Señor, profeta: / y esto dice el Señor: “En la pelea / do tu presencia urge, / tú vencerás la hueste filisteo...” / Obedece al Señor y dile “¡Sea!”.¹¹

Pronto, sus preocupaciones serían más graves que “sufrir no pocas humillaciones por mi audacia en pretender codearme con los próceres” de la Academia Literaria;¹² con la toma de Guadalajara por las tropas constitucionalistas de Álvaro Obregón, el 8 de julio de 1914, el seminario cerró, y desde Mazamitla, en el sur de Jalisco, Pozos escribió: “Hoy vengo a ti del buitre perseguido / a buscar un refugio que me albergue. / Allá, lejos de aquí, dejé mi nido / que un huracán violento derribara... [...] Hoy vengo a ti proscrito, desolado, / siguiendo mi camino”.¹³

Las dificultades que enfrentaban los seminarios en México por la persecución carrancista, impulsaron a los obispos a abrir un seminario en Castroville, pequeña población texana cercana a San Antonio, para que los seminaristas de todo el país concluyeran su formación. Pozos fue uno de los que partió a Castroville. Sólo es-

11 Pozos, *Poesías completas*, 263.

12 Pozos, “Prólogo”, en *Poesías completas*, 30.

13 Pozos, “El Valle de Mazamitla. Oda segunda”, en *Poesías completas*, 74-76.

tuvo allí cinco meses; llegó el 10 de agosto de 1916, se ordenó sacerdote el 1° de enero de 1917 y partió para México el 10 del mismo mes.¹⁴ Su poesía durante ese breve periodo, refleja el sentimiento de persecución y de lucha por la defensa de la fe:

Ecos de la Lucha.

Yo vengo de la lucha... / Yo estuve en el combate / en donde todo es ruina y caos y confusión; / allí donde la muerte sus negras alas bate / volando victoriosa; donde el cañón abate / la choza y el alcázar, el templo y el bastión.

[...] ¿Eres, Virgen, la Reina de tan infame Raza; / de ese pueblo, oh Madre, que altares despedaza, / que tu bondad insulta... que por doquier arrasa, / que roba, que asesina, que viola sin piedad?...¹⁵

Primeros años de ministerio y últimos de poeta (1917-1926)

A su regreso a México, estuvo por breve tiempo en sus primeros destinos: en San Juan Bautista del Teúl, en el sur de Zacatecas; en Totatiche, en el norte de Jalisco; y en Jocotepec, en la ribera de Chapala. Durante este periodo de tres años, pudo combinar su ministerio con la poesía y la acción social. Fue profesor del seminario auxiliar de Totatiche; estuvo preso algunos días en la comandancia militar de Guadalajara en agosto de 1917, experiencia que le lleva a escribir su poema: “En la cárcel”.¹⁶ En Jocotepec, fundó “un sindicato agrícola,

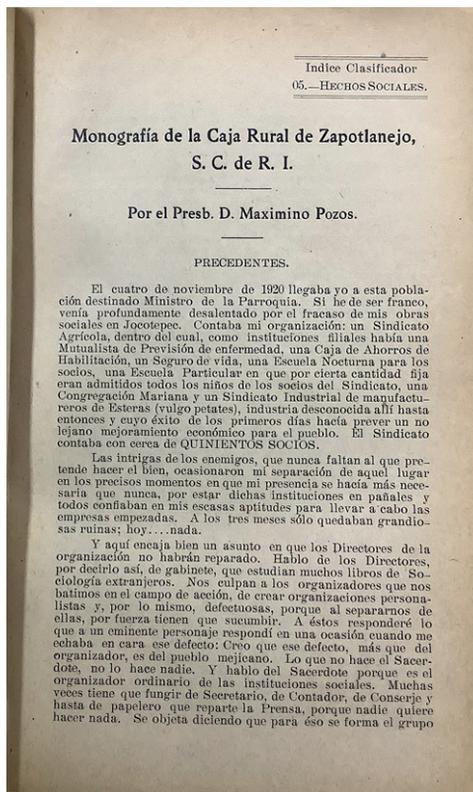
14 El poema “¡Ave!”, fechado el 10 de agosto de 1916, lo dedica “a los alumnos del Seminario de Castroville, a mi llegada”. Pozos, *Poesías completas*, 311. El poema “Nupcial”, lo fecha el 10 de enero, “fecha en que partí para México, ya ordenado sacerdote”. Pozos, *Poesías completas*, 345.

15 Pozos, *Poesías completas*, 313-315.

16 Pozos, *Poesías completas*, 268-269.

con una mutualidad de previsión de enfermedad anexa; un sindicato industrial de manufactureros de esteras [y] una caja de ahorros de habilitación (cimiento de caja rural *Raiffeisen*)".¹⁷ Asistió y participó activamente en las discusiones del Primer Congreso Regional de la ACJM en 1919-1920.¹⁸

Imagen 1. Maximino Pozos. Monografía de la Caja Rural de Zapotlanejo, S.C. de R.I.



Fuente: Publicada en *El Archivo Social*, 15 de agosto de 1921.

- 17 Francisco Barbosa Guzmán, "El Presbítero Maximino Pozos en la acción católico-social", en *Poesías completas*, Maximino Pozos (Guadalajara: Ágata, 1994), 25.
- 18 Barbosa, "El Catolicismo", 432.

En 1921 publicó su libro de poesía que quiso llamar “Musa precoz”, pero que al final tituló “Líneas y matices”.¹⁹ Al menos hasta 1925, permaneció activo en la creación literaria y como colaborador en revistas y periódicos católicos. Publicó poemas en *La Época* y estuvo por un tiempo a cargo de la sección literaria del diario *Restauración*. Publicó trabajos de corte católico social, como la

[...] Monografía de la caja rural de Zapotlanejo S.C. de R.I.” (en *El Archivo Social*, Guadalajara, 15 de agosto de 1921); un libro titulado *El sindicato agrícola y las cajas rurales* (Guadalajara, edición de la Confederación Nacional Católica del Trabajo, 1923), y una serie de artículos en el periódico de la capital del estado y órgano de la citada Confederación, *El Obrero*, en el año de 1925 bajo el nombre de “Pláticas dominigueras”, en los que difundía las cajas *Raiffeisen*. Estos artículos los firmó dándose el título sarcástico de “sociólogo de calzonerías”.²⁰

Participó en varias jornadas sociales durante 1920 y 1921, de donde se rescatan sus poemas: “Solo en ti”, dedicado a los obreros católicos de San Julián;²¹ “¡Adelante!”, dedicado a la ACJM;²² y “¡Despierta!”, en la Jornada social de Ocotlán.²³ No obstante, ya desde agosto de 1919 su actividad literaria expresaba su tristeza por el abandono de su labor poética. En “Mis últimos lirismos al Lago de Chapala”, escribe:

19 La carta de Maximino Pozos al arzobispo, solicitando licencia para publicar, está fechada en Jocotepec, Jalisco, el 30 de septiembre de 1920. El 6 de octubre de 1920 se pasó a revisión con el censor presbítero Vicente Camacho, quien dio respuesta el día 16 de junio de 1921. Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara. Sección Gobierno. Serie Sacerdotes, Caja 7. Maximino Pozos Hernández.

20 Barbosa, “El Presbítero”, 26.

21 Pozos, *Poesías completas*, 270-272.

22 Pozos, *Poesías completas*, 278-279.

23 Pozos, *Poesías completas*, 276-277.

Ha mucho tiempo enmudeció mi lira... / Abrasado en el fuego del combate, / de la lucha social, no tengo calma; / olvidé las canciones, y trocando / el laúd por la espada, voy al frente / con la heroica Legión: templé mi alma / en las luchas titánicas que ahora / templan las almas con sus mil esfuerzos.

Siempre estoy en la brecha... Sin embargo / mi alma de poeta ha dado formas / a éstos... sí, quizás, últimos versos...²⁴

Tiempo después, en la introducción a sus obras completas, en 1964, lamentó el abandono de la poesía: “Después, me hundí... o me hundieron en la tumba del olvido, [abandonado] en míseros villorrios, en donde fue un milagro que no embruteciera”.²⁵ En realidad nunca abandonó la poesía del todo, pero es cierto que su producción disminuyó sensiblemente y no evolucionó su estilo.²⁶

Trasladado a Zapotlanejo (parroquia cercana a Guadalajara), desarrolló y consolidó la obra educativa y social, en particular la caja de préstamos y ahorros de Santa Fe, convertida al poco tiempo en Sindicato de Labradores Católicos.²⁷ En esta parroquia le tocaría participar tanto de la mejor época del catolicismo social –cuando se consolidaron los grupos de laicos y sus asociaciones, particularmente el sindicalismo católico–, como de la escalada del conflicto entre la Iglesia y el Estado.

En este contexto, Pozos se enfrentó a una serie de problemas y acusaciones que nos sirven para vislumbrar lo entreverado de los conflictos: entre mayo y julio de 1926, se defendió de las acusaciones que hicieron en su contra el cura de la parroquia vecina de Puente Grande y un canónigo de Guadalajara, respecto a su conducta hacia una profesora y su padre, un vecino prominente de Santa Fe, donde Pozos era vicario. Es importante detenernos en este asunto, porque

24 Pozos, *Poesías completas*, 283.

25 Pozos, “Prólogo”, en: *Poesías completas*, 30.

26 Wolfgang Vogt, “La obra de Maximino Pozos en el contexto de la poesía mexicana”, en *Poesías completas*, Maximino Pozos (Guadalajara: Ágata, 1994), 9-21.

27 Barbosa, “El Presbítero”, 25.

revela la complejidad que supone el análisis de los conflictos sociales a nivel local, que no se reducen a replicar los conflictos y los bandos en pugna a nivel nacional. Limitar el conflicto a un asunto de Iglesia contra Estado, nos impide ver cómo estos problemas, que si bien eran reales y se manifestaban en todas las localidades, tomaban al mismo tiempo un cariz diferente al mezclarse con intereses de grupos locales, culturas y tradiciones históricas diversas.

En su defensa, Maximino señaló que el conflicto con esta persona se debía a dos asuntos: primero, porque la escuela oficial donde daba clases la profesora había cerrado por falta de alumnos, y segundo, por las afectaciones económicas que le habían representado al padre de ésta la supresión de “La Judea”, “de la cual sacaba pingües ganancias [y] me cobró un odio cerval, aumentado por la creación del Sindicato y de la Caja Rural, con los cuales he venido librando a los campesinos de sus antiguas víctimas, de sus usuras desmedidas”.²⁸ En venganza, este personaje denunció a la escuela católica, misma que fue clausurada, mientras que el mobiliario y el local fueron incautados. Se dictaron órdenes de aprehensión en contra del sacerdote y del director, pero sólo este último fue encarcelado.

Por su parte, el personaje, que ya se había mudado a Puente Grande, logró que corrieran a la profesora de la escuela oficial en esa población para que su hija se quedara con el puesto: “y es tal la astucia de esta profesora, que logró que el Sr. Cura Hernández [de Puente Grande] asistiera a sus exámenes y aun diera premios a los alumnos más aventajados, y a ella un premio por su labor”.²⁹

En su defensa, el padre Pozos describió a su enemigo en los peores términos, y mencionó que el general Romo buscaba a este personaje para matarlo, pues lo había acusado con sus superiores de ser bandido. Al final de la carta, escribió la siguiente posdata:

28 Maximino Pozos. Carta al arzobispo de Guadalajara. Santa Fe, 27 de julio de 1926. AHAG-G-S-XX-7-Maximino Pozos Hernández.

29 Maximino Pozos. Carta al arzobispo de Guadalajara. Santa Fe, 27 de julio de 1926. AHAG-G-S-XX-7-Maximino Pozos Hernández.

Actualmente entre el Gral. Romo y yo andamos estableciendo el servicio de telegráfono; y entre todos los vecinos [...] gestionamos la construcción de un canal de irrigación con las aguas del Lerma; negocio ya muy aventajado, pues tenemos la concesión de la Sría. de Agricultura y Fomento, y tenemos suscritas muchas acciones.³⁰

En este conflicto, sólo contamos con la versión del padre Pozos. No tenemos por qué creer todo lo que dice, pero tampoco hay que invalidar su testimonio. Sigue siendo útil para mostrar los conflictos que se presentaban y la formación de bandos. Dejando de lado las posibles exageraciones o incluso falsedades, este caso informa sobre conflictos personales, sobre la afectación de caciques y agiotistas por la labor social de la Iglesia y sobre el conflicto Iglesia-Estado por la educación, asimismo, descubre las complejas relaciones y alianzas que se daban a nivel local entre los sacerdotes, los militares, las autoridades de gobierno de varios niveles, los pudientes del pueblo y la sociedad en general. Se puede ver que no había una división clara de bandos. Si el conflicto Iglesia-Estado se replicaba en todas las regiones y pueblos, se manifestaba de manera diferente; por ejemplo, era posible encontrar sacerdotes aliados con las elites, mientras otros se acercaban a militares; podía haber sacerdotes premiando profesoras de escuelas oficiales por su labor, y podían unirse un jefe militar y un sacerdote para gestionar mejoras en la comunidad. Y todo esto en julio de 1926, momento de gran crispación entre la Iglesia y el Estado, y a unos días de que entrara en vigor la Ley Calles y se declarara la suspensión de cultos.

Después de la suspensión del culto (31 de julio de 1926), no hay noticias de Maximino Pozos, salvo la carta fechada en Guadalajara el 7 de julio de 1927, donde solicita apoyo económico.³¹ Lo

30 Maximino Pozos. Carta al arzobispo de Guadalajara. Santa Fe, 27 de julio de 1926. AHAG-G-S-XX-7-Maximino Pozos Hernández.

31 Maximino Pozos. Carta al Vicario General Manuel Alvarado. "Ciudad", 7 de julio de 1927. En las respuestas del 8 de julio y del 2 de agosto, le concedieron una mesada de \$25.00 "mientras duren las actuales circunstancias y sea posible

más probable es que haya pasado los tres años del conflicto en esta ciudad.

Rebeldía y conflictos (1929-1940)

Cuando la rebelión cristera terminó y se restableció el culto, el padre Maximino Pozos se trasladó, en junio de 1929, a Tlacuitapa, perteneciente al municipio de Unión de San Antonio y a la parroquia de Lagos de Moreno, en los Altos de Jalisco. Se encontró con una feligresía que recién regresaba a sus casas al terminar la reconcentración forzada de la población rural. ¿Cómo se adaptó a las nuevas circunstancias, impedido de realizar toda labor social y llevando a cabo su ministerio sacerdotal en condiciones desfavorables?, ¿qué quedaba del joven poeta y del católico social que experimentó la cárcel y el exilio?, ¿del joven que trocó la “lira” por la “espada”? Sin duda, la adaptación no fue fácil y los problemas en Tlacuitapa tardarían poco en llegar: en 1931, se le acusó de convertir “el púlpito en tribunal de política”.³² Pozos fue reconvenido y contestó así al arzobispo:

[...] lo que se me imputa es absolutamente falso. [...] Lo que pasa es que hay algunos de mis oyentes de tan escaso sentido común, que comprenden al revés mis expresiones.

[...] Si se refiere la acusación al asunto de las dificultades de la Iglesia Mejicana con el Estado, [...] he sido sumamente moderado, [...] principalmente aquí, en donde he sorprendido una peligrosa propaganda a la rebelión... Pero todos mis feligreses son testigos de lo que recalqué, a saber: que emprenderíamos

suministrárselos por parte de la S. Mitra”. AHAG-G-S-XX-7-Maximino Pozos Hernández.

32 Carta del Párroco de Lagos, Plutarco Contreras, al arzobispo de Guadalajara. Lagos de Moreno, 4 de agosto de 1931. AHAG-G-S-XX-7-Maximino Pozos Hernández.

una campaña por la libertad de la Iglesia, campaña de oración, de sacrificio y de penitencia... [...].

Por más escaso de talento que sea yo, no dejo de comprender lo delicado de la situación; y si ha habido, aun entre el V. Clero, quien se haya excedido en las apreciaciones respecto a la solución del conflicto religioso de 1929, no he sido yo, por cierto.³³

Si le creemos al padre Pozos, que no utilizaba el púlpito para hablar de política ni para criticar los acuerdos de 1929, dos poemas escritos por esas fechas dejan dudas al respecto. El primero de ellos (“El caballo Bayo”) es un corrido de temática cristera, fechado en noviembre de 1929: “[...] Ya no volvió a mis corrales / aquel caballo que yo avancé: / lo quité a los “federales” / cuando por Cristo también luché [...]. También se llamó “Cristero” / y a los “pelones” aborreció; / y aunque “pelón” fue primero, / en un combate desertó. [...]”.³⁴

El otro poema, fechado el 8 de septiembre de 1931, precisamente en el tiempo en que era acusado, habla de la guerra Cristera como una epopeya similar a la guerra de reconquista española y pide una señal a la virgen para que el pueblo católico vuelva a levantarse en armas:

[...] Recuerda, Madre santa, que en no lejano día / la bárbara cadena quisimos destrozarse; / que ante el viril esfuerzo tembló la tiranía: / que el Pueblo ya cercana la libertad veía / y ya sobre la Patria un nuevo sol brillar [...].

¿Por qué, Madre bendita, si en no lejano día / el humillante grillo pudimos destrozarse; / por qué a tu Pueblo oprime aún la

33 Carta confidencial de Maximino Pozos al arzobispo de Guadalajara. Tlacuitapa, 6 de septiembre de 1931. ahag-g-s-XX-7-Maximino Pozos Hernández.

34 Pozos, *Obras completas*, 301-302.

tiranía / que se disfraza ahora con vil hipocresía / Ansioso te pregunto: ¿vamos a soportar?

[...]. ¿Nos pides que lloremos estúpidas derrotas? / Y no será vergüenza llorar, oh Madre, así? / ¿Oh quieres que ciñamos las veteranas cotas, / que floten en el aire nuestras banderas rotas, / rotas en cien combates?... ¡Tan sólo, Madre, di, / di, Reina soberana, y aquellas tus legiones / se lanzarán al campo: tu voluntad es ley. / ¡Di, Reina, y a la muerte irán los escuadrones / famélicos, desnudos, sin carros ni cañones, / pero gritando altivos “¡que viva Cristo Rey!” [...].³⁵

Si el primero de los poemas puede interpretarse como un ejercicio inocente de corrido cristero o de caballos, como hay muchos, el segundo no deja lugar a dudas sobre su interpretación de los arreglos como una traición, y de la disposición del pueblo católico para retomar la lucha si así se lo pide la Reina del cielo.

Para noviembre de 1932, cuando las leyes limitaron el número de ministros del culto, el templo de Tlacuitapa no tenía autorizado sacerdote. En el registro de templos y de personas encargadas de su custodia, aparece Maximino Pozos como responsable del templo de Tlacuitapa, pero se registró como agricultor.³⁶ En noviembre de 1932, el párroco de Lagos informaba que: “se ha continuado administrando normalmente, aunque la Santa misa no se dice en el templo”,³⁷ y un mes después, notificaba que: “El vicario de este lugar ha estado en su puesto y no falta ningún acto de los acostumbrados, aunque no todos en el templo”.³⁸ De esta manera se evadían las

35 Pozos, *Obras completas*, 287-289.

36 Marcela Noemí Zamores Fuentes, “Entre la cooperación y el conflicto: la Iglesia y el Estado durante la Segunda Guerra Cristera en Lagos de Moreno (1929-1938)” (Tesis de licenciatura. Centro Universitario de los Lagos-Universidad de Guadalajara, 2019), 24.

37 Informe del párroco Plutarco Contreras. Lagos de Moreno, 23 de noviembre de 1932. AHAG-G-P-Lagos.

38 Informe del párroco Plutarco Contreras. Lagos de Moreno, 31 de diciembre de 1932. AHAG-G-P-Lagos.

leyes en materia de cultos, contando también con la tolerancia de las autoridades civiles.

En 1933 los conflictos se agravaron en Tlacuitapa: un grupo de campesinos solicitaron tierras, algunos de ellos eran “norteños” que habían regresado de trabajar en los Estados Unidos y se convirtieron en los peores enemigos del vicario. El 24 de marzo de 1933, el arzobispo solicitó al cura de Lagos que investigara sobre una supuesta agresión a Maximino Pozos,³⁹ noticia que confirmó el párroco: “el Sr. Pbro. Pozos estaba muy golpeado, aunque él afirma que fue la caída de un caballo, se suponen los informantes que fue agredido o cayó en alguna celada”.⁴⁰ Había, además, otro grupo con el que estaba enemistado, liderado por el exdiputado Trinidad de la Torre, que lo denunció ante las autoridades militares y civiles por ejercer sin permiso.

No tardaría en presentarse otro problema, esta vez con el hacendado Gonzalo Serrano, en Las Cajas. Este pleito es importante porque devela: la autoridad moral que ejercían (o pretendían ejercer) los sacerdotes en esos pueblos, en tiempos de cambios sociales, y los potenciales usos del pleito como un conflicto de clases, precisamente cuando se implementaba la reforma agraria y el proyecto revolucionario. Pozos fue invitado a celebrar el último día del mes de María, y al llegar encontró un baile público prohibido por la Iglesia: “Mi presencia bastó para que dejaran de valsar: era gente baja. [...] pero al retirarme, D. Gonzalo los invitó a que bailaran”.⁴¹ Días después, el padre Pozos envió una carta al hacendado, que revela su visión integral-intransigente de la sociedad:

[...] Ud. es mi súbdito: mi feligrés, con todo y su dinero. Pruebo: Ud. es católico: negarlo sería una apostasía y negar la fe

39 Informe del párroco Plutarco Contreras. Lagos de Moreno, 24 de marzo de 1933. AHAG-G-P-Lagos.

40 Carta del Pbro. Plutarco Contreras al arzobispo de Guadalajara. Lagos de Moreno, 31 de marzo de 1933. AHAG-G-P-Lagos.

41 Carta de Maximino Pozos al Párroco de Lagos Plutarco Contreras. Tlacuitapa, 2 de mayo de 1934. AHAG-G-S-XX-7-Maximino Pozos Hernández.

de sus padres. En aquel momento caía bajo mi jurisdicción y estaba obligado a observar las disposiciones emanadas de su legítimo Superior; luego Ud. no podría dar permiso para una cosa prohibida legítimamente prohibida por quien puede prohibirlo. Que yo tenga derecho a prohibir una cosa que es inmoral e inconveniente, [...] es evidente. Luego su falta es, primero, de rebelión y de usurpación de poderes. Es también de impiedad, por la forma altanera en que me habló; y fue una enorme falta de educación y un pésimo ejemplo a la gente de abajo. [...]. De todo lo hecho, si a Ud. no lo ciega el orgullo, deducirá tres cosas: 1, el incontrastable poder moral que rodea al Sacerdote; 2, que no siempre el dinero eleva el nivel moral de quien lo posee; y 3, que si Ud. no emprende el camino de Canosa, puede resultarle cara su insolencia, por más que mi conducta digna y prudente quisiera evitarlo. ¿No cree Ud. muy imprudente su conducta en vísperas de la revolución social, ante el hecho del agrarismo, contenido hoy por hoy a las puertas de su finca, aunque Ud. no lo sepa, por mi labor moralizadora, y ante el hecho del Salario mínimo, que Ud. ha burlado, cuando la Comisión Nacional ha enviado numerosos agentes para vigilar su cumplimiento? [...].

Estoy seguro que Ud. me califica de imprudente ante mis Superiores... cuando tengo serios remordimientos por la carnal prudencia que he gastado ante algunos abusos que no debiera tolerar: por ejemplo, el que personas de su amistad y aun de su familia, usen traje varonil no debiendo vestirlo por su sexo, constituyendo una neta inmoralidad, aunque otra cosa diga la moda pagana. Y he callado prudentemente... o culpablemente... [...].⁴²

Por último, una nueva acusación en septiembre de 1934, por conducta “poco edificante con su ministerio”, que los firman-

42 Carta de Maximino Pozos al Sr. Gonzalo Serrano. Tlacuitapa, 6 de junio de 1934. AHAG-G-S-XX-7-Maximino Pozos Hernández.

tes se abstendrían de detallar “en virtud de que son verdaderamente denigrantes para el Señor Pozos y nuestros sentimientos religiosos nos imponen el deber de no lastimar el espíritu de nuestras sagradas creencias”,⁴³ terminó por convencer al arzobispo de retirarlo de Tlacuitapa.

El 22 de diciembre de 1934 se le nombró capellán de Santa María Transpontina de la Parroquia de San Sebastián Mártir,⁴⁴ a medio camino entre San Juan de los Lagos y Encarnación de Díaz, no muy lejos de su anterior destino, pero sí lo suficiente para que cesaran los conflictos. Poco hay que decir de su ministerio en este lugar.

El roble trasplantado (1940-1944)

El 8 de enero de 1940, el arzobispo le preguntó a Maximino Pozos si estaría dispuesto a aceptar un curato por primera vez.⁴⁵ Pozos respondió que sí estaba dispuesto, por “mi carácter y mi criterio moral como sacerdote, moderado últimamente en la práctica por los golpes de la experiencia”.⁴⁶

Tomó posesión como cura de San Marcos, al este de Guadalajara, el 10 de febrero de 1940. Llegaba a su primer destino como párroco con “carácter y criterio moral moderado”, pero todavía receloso de la feligresía, que “hoy grita hosannas y mañana ¡crucifícale!”.⁴⁷ Su moderación coincidió también con un cambio

43 Carta colectiva al arzobispo de Guadalajara. Tlacuitapa, 3 de septiembre de 1934. AHAG-G-S-XX-7-Maximino Pozos Hernández.

44 Nombroamiento de Maximino Pozos como Capellán de Santa María Transpontina, de la parroquia de San Sebastián Mártir. AHAG-G-S-XX-7-Maximino Pozos Hernández.

45 Carta del arzobispo de Guadalajara a Maximino Pozos. Guadalajara, 8 de enero de 1940. AHAG-G-S-XX-7-Maximino Pozos Hernández.

46 Carta de Maximino Pozos al arzobispo de Guadalajara. Santa María Transpontina, 24 de enero de 1940. AHAG-G-S-XX-7-Maximino Pozos Hernández.

47 Carta de Maximino Pozos al arzobispo de Guadalajara, San Marcos, Jalisco, 20 de febrero de 1940. AHAG-G-S-XX-7-Maximino Pozos Hernández.

en las relaciones de la Iglesia con el Estado, para llegar a un *modus vivendi*, después de los tumultuosos años treinta.

Como se le ordenó, prestó especial atención a la Acción Católica, a la moralización y al culto. Pero su relación con San Marcos y su feligresía le provocaron resistencias desde el inicio. No se sentía bien fuera de Los Altos, y su percepción era la de una sociedad más alejada de Dios. Poco importa que en Tlacuitapa, pueblo alteño, sufriera agresiones que le hicieron salir prácticamente huyendo por su vida. Para él, la gente de Los Altos era más cristiana que la de otros lugares. Se sentía, como lo dijo en un informe en 1940, un “exótico roble trasplantado al inmundo bajo que en los Altos nunca supo lo que es la corrupción espantosa de costumbres y de la fe casi extinguida de esta región”.⁴⁸

Lo cierto es que la efervescencia política y la presencia de un agrarismo fuerte le representaron retos importantes. Pero encontró la manera de convivir con las autoridades civiles, los agraristas y el grupo de masones del pueblo. Celebró, por ejemplo, matrimonios mixtos, es decir, entre una mujer católica y un hombre masón, con la promesa de la joven pretensa “de que la prole se ha de educar a la Religión Católica”, promesa que creía se cumpliría, porque “se trata de personas [el novio y el padre de este] que por conveniencias políticas se afilian a la Masonería; pero han dado pruebas que no son herejes formales”.⁴⁹

Los agraristas, para febrero de 1941, también habían reconciliado su catolicismo con su adhesión al gobierno, o bien, los grupos en disputa (Estado e Iglesia) ya no les exigían la definición de bando, que los obligaba a no inscribirse en el reparto de tierras, o dejar de practicar su fe:

Muchos asisten ya al templo. Todos mandan a sus hijos al catequismo. Algunos son de la Adoración Nocturna. Algunos

48 Informe de Maximino Pozos, párroco de San Marcos. San Marcos, 17 de septiembre de 1940. AHAG-G-P-San Marcos.

49 Carta de Maximino Pozos al arzobispo de Guadalajara. San Marcos, 1º de abril de 1940. AHAG-G-P-San Marcos.

pagan sus diezmos. Todos estaban retirados; ahora todos son muy atentos conmigo personalmente y nadie obstruye mi labor. [...] No tengo propiamente ningún enemigo. Ahora nadie se muestra sectario.⁵⁰

En enero de 1944 regresó a Zapotlanejo, ahora como párroco. Al dejar San Marcos, expresó: “Dios N. S. me ayudó mucho a hacer comprender a esta gente el concepto cristiano de la vida, no sin sufrir lo indecible por el choque de la mentalidad cristiana (alteña) con esta casi pagana”.⁵¹ En varias ocasiones emitió este tipo de expresiones, por ejemplo, en el informe de su primer año de gestión, en enero de 1941, al referirse a los amasiatos decía que era: “la carcoma social de esta región: característica de la raza indígena: mal de muchos es consuelo de necios: las parroquias todas de esta región están infestadísimas de este mal que provoca náuseas a un alteño que ejerció la mayor parte de su ministerio en la región bendita de los Altos”.⁵²

Acción social y transigencia (1944-1966)

En Zapotlanejo, de regreso a su tierra alteña, pudo realizar proyectos más ambiciosos, siendo el más destacado la Escuela Agrícola Regional. Los tiempos de la persecución religiosa habían terminado, y aunque la Iglesia trabajaba en recuperar su influencia, el proyecto cultural revolucionario había permeado en la sociedad y la secularización de la vida pública avanzaba. En su primer informe anual, Pozos, si bien señala que las autoridades y los agraristas no lo molestaban para nada, se quejaba de la existencia de un grupo poderoso de liberales y masones:

50 Maximino Pozos. Informe cuatrimestral. San Marcos, 10 de febrero de 1941. AHAG-G-P-San Marcos.

51 Carta de Maximino Pozos al arzobispo de Guadalajara. San Marcos, 13 de enero de 1944. AHAG-G-P-San Marcos.

52 Maximino pozos. Informe de actividades. San Marcos, 10 de febrero de 1941. AHAG-G-P-San Marcos.

[...] pero no puedo decir que tenga dificultades personales. Me profesan cierto respeto dizque por intelectual; pero es menester vivir con mucha circunspección y cierta desconfianza; es gente falsa y es grande ese sector, [...] por lo cual vivo en alerta y les hago leer mi periódico con el sebo de mis versos que gustan.⁵³

Imagen 2: Escuela Agrícola Regional de Zapotlanejo, 1953



Fuente: Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara-Ramo Gobierno-Parroquia de Zapotlanejo.

Como ya se mencionó, el proyecto al que le dedicó más empeño fue la Escuela Agrícola Regional, que sostuvo con dificultades durante ocho años. La escuela, a pesar de su modestia, tuvo logros

53 Maximino Pozos. Informe anual. Zapotlanejo, 31 de enero de 1945. AHAG-G-P-Zapotlanejo.

innegables: educó a los jóvenes en técnicas modernas de labranza y en el conocimiento de los tipos de suelos, semillas, pesticidas y abonos, además de prestar servicios a los agricultores, como el análisis de los suelos que realizaban en el laboratorio de la escuela. Pero más allá de esos logros, la importancia para nosotros radica también en lo que revela de la nueva etapa de relaciones Iglesia-Estado: en marzo de 1953, Pozos le contaba al arzobispo las dificultades para conseguir recursos para la edición de su “Epítome de Agricultura”. Recurrió a “algunas instituciones católicas” y no encontró la ayuda solicitada:

En cambio, dependencias oficiales del Gobierno se muestran interesadas en ayudarme, hasta el grado de adoptarlo como texto en las Escuelas Primarias;⁵⁴ [...] Mi ‘Epítome de Agricultura’ ha sido objeto de estudio de parte del Gobierno Federal y se propone hacer una edición por su cuenta de doscientos mil ejemplares para ser distribuidos entre los ochenta mil maestros de la República, Comisariados ejidales y ‘Curas Párrocos’ para su divulgación [...]. Pero, [...] como decía en mi escrito anterior sobre este asunto [...] deseaba que la S. Mitra patrocinara dicha edición.⁵⁵

Al final terminó por editar con sus propios recursos el libro, si bien recibió el patrocinio de algunos comercios especializados, pues su “Epítome” cuenta con publicidad de siete empresas comerciales de implementos agrícolas, fertilizantes y semillas.⁵⁶

54 Maximino Pozos. Carta al arzobispo de Guadalajara. Zapotlanejo, 11 de marzo de 1953. AHAG-G-P-Zapotlanejo.

55 Maximino Pozos. Carta al arzobispo de Guadalajara, Zapotlanejo, 26 de marzo de 1953. AHAG-G-Parroquia de Zapotlanejo.

56 Maximino Pozos Hernández, *Epítome de agricultura para los alumnos de las Escuelas Agrícolas Regionales de Jalisco. Útil para todos los agricultores* (Guadalajara: s.e. 1953).

Imagen 3: Escuela Agrícola Regional de Zapotlanejo. 1953



Fuente: Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara – Ramo Gobierno
- Parroquia de Zapotlanejo.

Respecto a la escuela, informaba que había sido reconocida “por la Secretaría de Agricultura y Ganadería, la cual está enviando literatura y material químico para análisis, y ha puesto a mi disposición personal técnico y maquinaria”.⁵⁷ En agosto de 1953, a un año de su apertura, la escuela contaba con:

[...] 110 alumnos externos y 50 internos “de gracia” y 10 que pagaban una muy módica pensión, de otras parroquias [...].

Para este año que empieza el 1° de septiembre, el Banco de Crédito Agrícola y Ganadero nos dará un tractor con todos sus implementos y un técnico que enseñe a los alumnos a manejarlo. “Guanos y Fertilizantes de México”, S. A. nos dará en abril mil toneladas [sic] de abonos químicos para este Mpio., y las demás Casas del Ramo nos favorecen con la comisión de sus productos.

57 Maximino Pozos. Carta al arzobispo de Guadalajara. Zapotlanejo, 11 de marzo de 1953. AHAG-G-P-Zapotlanejo.

Inscribí dos Sociedades de Crédito (Unión de Idem.) en el Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadería reconoció la Escuela y nos ha favorecido con varios elementos y desde luego ordenó que las Dependencias de ella en este Estado se pusieran al servicio de la Escuela. El Observatorio Meteorológico del Estado, por conducto del Ing. Rosales Ordorica nos envía el Pronóstico de tiempo probable para la semana, radiándolo a la Escuela por la Difusora XEHJ los domingos a las 2 pm. [...] ⁵⁸

Pero las expectativas creadas con el arranque poco a poco desaparecieron. El apoyo ofrecido no siempre se cumplía, o se cumplía sólo parcialmente; ⁵⁹ se quejaba de que los párrocos de Los Altos mostraban poco interés en promocionar la escuela, y la cantidad y calidad de los alumnos descendió con los años, a pesar de las mejoras implementadas en la escuela. Con el tiempo, los apoyos llegaron, ⁶⁰

58 Maximino Pozos. Carta al arzobispo de Guadalajara. Zapotlanejo, 17 de agosto de 1953. AHAG-G-P-Zapotlanejo.

59 “De las casas vendedoras de maquinaria agrícola, sólo la Oliver tuvo la gentileza de cumplir sus promesas, con tan mala suerte, que en la semana que me prestó un tractor, las lluvias nos impidieron trabajar: sólo un día pudimos arar. Las demás casas nomás me hacen dar vueltas y más vueltas: ‘la semana entrante llevamos la maquinaria...’; y, por fin, me han dicho que la famosa Feria los trae atareadísimos con la construcción de sus Stands; pero no me hago ilusiones”. Maximino Pozos. Carta al arzobispo de Guadalajara. Zapotlanejo, 16 de noviembre de 1953. AHAG-G-P-Zapotlanejo.

60 “La Casa ‘Tractores Universales’ de México nos enviaron máquinas sembradora y distribuidora de fertilizantes y cultivadora de timones fijos; las proporcionaron en calidad de préstamo, sin limitación y sin compromiso para la Escuela, enviando a la vez técnicos que enseñan a los alumnos los manejos.

El ejido local nos proporcionó rentadas siete hectáreas de las mejores tierras en los alrededores de la población, y tomé al partido otras cuatro hectáreas en donde vamos a producir semilla de maíz híbrido, habiendo obtenido de la Fundación Rockefeller los tipos genéticos para la cruce y los técnicos para ello. [...] Ya empezamos a pensar en adquirir un tractor de más potencia, interesando a las Autoridades Estatales y Federales en favor de nuestra Escuela, aunque hasta ahora sólo recibimos frases... frases alentadoras que si Dios quiere se convertirán en hechos: ando consiguiendo que el Gob. del Edo. nos dé siquiera el ‘enganche’ del precio de un tractor Fordson Major, inglés, de 48 HP30”. Maximino Pozos. Carta al arzobispo de Guadalajara, Zapotlanejo, 30 de marzo de 1954. AHAG-G-P-Zapotlanejo.

desafortunadamente, los esfuerzos no fueron suficientes y tuvo que cerrar la escuela: “Al clausurarse la escuela vendí en lotes la granja que da a Rayón en 39000 pesos, la otra parte con el local de la escuela en 100 mil que empleé en la construcción del [Colegio] Felipe de Jesús y reparado el [Colegio] Teresita”.⁶¹

Al final de su vida, tuvo dos homenajes muy importantes: publicó sus obras completas (1964) y fue reconocido por el Ayuntamiento como “Hijo predilecto de Zapotlanejo y bienhechor ilustre e insigne del municipio” (1965). En la carta al arzobispo, en la que da la noticia de este homenaje, queda patente lo lejos que estaban los tiempos del conflicto y la persecución:

[...] se me ofreció un banquete, en seguida un encuentro de Fútbol con el equipo “Nacional” y un conjunto local. El Nacional fue cedido galantemente por el Sr. Diputado D. Francisco Silva Romero, Presidente del Club, con su asistencia. Parece que dicho señor inspiró la iniciativa del mencionado nombramiento al darse cuenta de mi colaboración con las Autoridades locales para promover el progreso de la población y del Municipio en general.

Al comunicarlo a V. Emcia. Revma. no me lleva el afán de hacerme ante Vos más de lo que soy, sino que se dé cuenta de lo que han cambiado para mí las circunstancias; de modo que aquellas molestias de antaño ya desaparecieron por completo y estoy trabajando muy a gusto con la colaboración de mis buenos compañeros de ministerio[...].⁶²

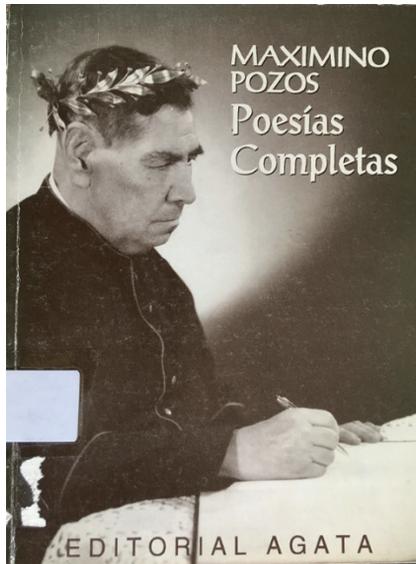
El primer homenaje reconcilió al poeta con el sacerdote. El segundo fue la mejor señal del entendimiento de la Iglesia con el Estado. Así, el proscrito por su fe durante su juventud, el poeta ol-

61 Bernardo Carlos Casas, *Zapotlanejo y su historia* (Guadalajara: Secretaría de Cultura de Jalisco / H. Ayuntamiento de Zapotlanejo, 1997), 401-402.

62 Maximhino Pozos. Carta al arzobispo de Guadalajara. Zapotlanejo, 7 de julio de 1965. AHAG-G-P-Zapotlanejo.

vidado en míseros villorrios, el roble trasplantado en tierras de tibio catolicismo, transitó su vida por todos los conflictos entre la Iglesia y el Estado, para regresar a la calma de sus queridos e idealizados Altos de Jalisco.

Imagen 4: Maximino Pozos en 1964. Su publicación reconcilió al poeta con el sacerdote



Fuente: Portada del libro *Maximino Pozos. Poesías completas*. Guadalajara, editorial Ágata, 1994.

Consideraciones finales

Si se quiere comprender el conflicto entre la Iglesia y el Estado en estos años cruciales de consolidación del nuevo estado revolucionario, es indispensable abordarlo desde diferentes escalas y actores. Desde lo local, podemos observar las diferentes maneras en las que se implementaron los proyectos hegemónicos de ambas instituciones y cómo se tradujeron, negociaron y transformaron, debido a la acción

de los individuos encargados de llevarlos a la práctica, los receptores de esos proyectos y los grupos e intereses locales en pugna.

La vida de personajes como Maximino Pozos son importantes, no por lo extraordinario de ellas, sino porque representa el pensamiento, experiencias y acciones de un sector del clero tapatío, y permite abordar las relaciones Iglesia-Estado en clave de biografía.

Fuentes de consulta

Archivo

Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara, AHAG.

Bibliografía

Andrés-Gallego, José. “El catolicismo social mexicano. Estudio preliminar”. En *Catolicismo social en México Tomo I. Teoría, Fuentes e Historiografía*, coordinado por Manuel Ceballos Ramírez y Alejandro Garza Rangel, 19-27. Monterrey: Academia de Investigación Humanística, 2000.

Aspe Armella, María. *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*. México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Católica/Universidad Iberoamericana, 2008.

Barbosa Guzmán, Francisco. “El Catolicismo Social en la Diócesis de Guadalajara, 1891-1926”. Tesis de doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2004.

Barbosa Guzmán, Francisco. “El Presbítero Maximino Pozos en la acción católico-social”. En *Poesías completas*, Maximino Pozos, 23-27. Guadalajara: Ágata, 1994.

Blancarte, Roberto. *Historia de la Iglesia católica en México*. México: FCE/El Colegio Mexiquense, 1992.

- Casas, Bernardo Carlos. *Zapotlanejo y su historia*. Guadalajara: Secretaría de Cultura de Jalisco/Honorable Ayuntamiento de Zapotlanejo, 1997.
- Guerra Manzo, Enrique. *Del fuego sagrado a la acción cívica. Los católicos frente al Estado en Michoacán (1920-1940)*. México: El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma Metropolitana/Editorial Itaca, 2015.
- Matute, Álvaro. “Historiografía del catolicismo social”. En *Catolicismo social en México Tomo I. Teoría, Fuentes e Historiografía*, coordinado por Manuel Ceballos Ramírez y Alejandro Garza Rangel. Monterrey: Academia de Investigación Humanística, 2000.
- Meyer, Jean. *Si se pueden llamar arreglos... Crónica del conflicto religioso en México, 1928-1938*. México: Centro de Investigación en Docencia Económica/Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad de Guadalajara, 2021.
- Padilla Rangel, Yolanda. *Después de la tempestad. La reorganización católica en Aguascalientes, 1929-1950*. Zamora: El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2001.
- Pozos Hernández, Maximino. *Epítome de agricultura para los alumnos de las Escuelas Agrícolas Regionales de Jalisco. Útil para todos los agricultores*. Guadalajara: s. e., 1953.
- Pozos Hernández, Maximino. *Poesías completas*. Guadalajara: Ágata, 1994.
- Vogt, Wolfgang. “La obra de Maximino Pozos en el contexto de la poesía mexicana”. En *Poesías completas*, Maximino Pozos, 9-21. Guadalajara: Ágata, 1994.
- Zamores Fuentes, Marcela Noemí. “Entre la cooperación y el conflicto: la Iglesia y el Estado durante la Segunda Guerra Cristera en Lagos de Moreno (1929-1938)”. Tesis de licenciatura. Centro Universitario de los Lagos-Universidad de Guadalajara, 2019.

